

LIBROS

TEOLOGÍA, CONTEMPLACIÓN Y POESÍA¹⁴¹

La primera versión francesa de este célebre poema: “Jesús, hijo único del Padre”, aparece con ocasión del octavo centenario de la muerte de su autor, el patriarca armenio Nersés Snorhali¹⁴², que trabajó con admirable abnegación y celo por la santificación de su pueblo y por la unidad de los cristianos. Sin duda serán recibidas con alegría estas páginas luminosas a través de las cuales fluye el río vivificante de las Sagradas Escrituras, y que gracias a la meritoria labor del Padre Kéchichian reflejan la belleza, la fuerza y la unción del texto original.

En esta oración que brota de una lectura sabrosa de la palabra divina¹⁴³, Nersés, arrepentido de sus pecados y reconociendo su indignidad, pide con inmensa confianza ser recibido en el cielo para contemplar el rostro de su Señor¹⁴⁴.

Nersés dirige su oración a Jesús, el Hijo único del Padre y esplendor de la Faz divina, Señor inescrutable, Creador de todos los seres, Fuente y Dispensador de la Vida, Esposo celestial¹⁴⁵. Estos y otros nombres de Cristo, engastados como diamantes a lo largo del poema (que adquieren todo su relieve en sus respectivos contextos), nos demuestran que Jesús no es ningún extraño para Nersés. Más aún -y esto es lo fundamental-, ha experimentado Su amor personal, esa relación íntima e irrepetible en razón de la cual Jesús no es meramente el Rey, el Juez celestial, etc., sino *mi* Rey, *mi* Juez, ante todo *mi* Salvador¹⁴⁶.

Por eso, con plena confianza Nersés le descubre todas sus miserias y confiesa con lágrimas¹⁴⁷ sus pecados “más numerosos que las arenas del mar”. Nacido en la iniquidad y lleno de vicios, re-creado por el Señor en la “Fuente sagrada”¹⁴⁸, ha vuelto a revolcarse en el fango del pecado. No ha correspondido al amor del Padre, antes bien se ha entregado voluntariamente al “malvado Adversario”¹⁴⁹. Al compararse con los grandes pecadores se ve más culpable que todos ellos¹⁵⁰. En el justo juicio de Dios nada tendrá para alegar en su defensa. ¿A quién recurrir entonces? ¿A quién, sino a su mismo Juez “misericordioso con todos, que es capaz de realizar lo imposible”? Y lo hace con la audacia propia del que verdaderamente cree en el Amor:

¹⁴¹ NERSES SNORHALI: *Jesús, fils unique du Père. Introduction, traduction de l'arménien et notes para I. Kéchichian*. Paris, Ed. du Cerf, 1973. 242 pp., 1 lám., 1 mapa (*Sources chrétiennes*, 203).

¹⁴² San Nersés IV Snorhali (1102-1173): monje, músico y poeta; pastor solícito, esclarecido por su obra exegética, poética y mística y por su actividad ecuménico. Por una feliz coincidencia mientras el Oriente conmemoraba el 8º centenario de la muerte del Patriarca armenio, se celebraba en Occidente el centenario del nacimiento de Sta. Teresita, cuya doctrina espiritual presenta notables semejanzas con la de aquél.

¹⁴³ La palabra de la Sagrada Escritura en la que habla Dios 383, Palabra luminosa 472, poderosa 671, salvadora 673, que conduce al cielo 366. Nersés se llama a sí mismo “oyente de la palabra de Vida” 435 que ardientemente desea escuchar (cfr. 7, 460, 462, etc.). Las citas nunca son exhaustivas; en cada caso nos limitamos a señalar algunas de las más importantes.

¹⁴⁴ La oración de Nersés es fundamentalmente un eco de la súplica de David penitente (*Sal* 50) y de la del buen ladrón (*Lc* 23,42).

¹⁴⁵ 1, 686, 368, 442, 758, 650.

¹⁴⁶ 578, 655, 28.

¹⁴⁷ 28, 121 365. Cfr. 584, 645, 712, 738, etc., en que Nersés pide instantemente el don de lágrimas; lágrimas de compunción y de intenso amor: cfr. 461-462, 765.

¹⁴⁸ Pensamiento clave de este diálogo entre Jesús, el Hijo Único del Padre y Nersés, que ha llegado a ser hijo por gracia. Sus consideraciones acerca de la Fuente sagrada muestran hasta qué punto Nersés valoraba esta gracia. Lo mismo vale respecto del Pan de Vida y de la unción del Espíritu Santo. Imposible enumerar aquí estos textos valiosísimos por más de un motivo, que queríamos citar “in extenso”.

¹⁴⁹ 500, 372, 205-206, 335, 594, 237.

¹⁵⁰ Cfr. 9, 50, 694, etc.

“Señor mío, rico en misericordia... perdóname lo que es imperdonable...
... Sáname de la enfermedad mortal de mis pecados, ya que tú lo puedes todo...
... Derrama el rocío de tu gracia sobre mí, malvado, muerto por el pecado, sobre
mí, tan ingrato para con tus beneficios...
... Señor generoso en todo, concédeme gratuitamente el don de tu gracia”¹⁵¹.

Nersés evoca, emocionado, el precio de ese don:

“Buen pastor... llévame sobre tus hombros, tú que cargaste con la cruz”, y en versos grávidos de contenido teológico canta la obra de la redención y la gloria de la Cruz¹⁵², a cuya protección se acoge:

“Fortaléceme bajo la protección del sagrado Signo siempre vencedor; y cuando éste se eleve hacia el Oriente, ilumíname con su luz”¹⁵³.

“Fortaléceme...”. Así ora el que se siente “herido por las flechas mortíferas del Maligno”. Nersés tiene una conciencia muy clara acerca de la existencia y del poder del “Lucifer infernal”¹⁵⁴. Incapaz de luchar contra este adversario mucho más fuerte que él, se dirige a Jesús con la sencillez de un niño: “Socórreme en el combate y destroza a mi Enemigo...”.

Más aún:

“Lucha en mi lugar contra el Antagonista, Tú que nos animaste a tener confianza porque habías vencido al Príncipe del mal”¹⁵⁵.

Nersés experimenta asimismo su impotencia frente a las pruebas:

“No me tientes, Señor, como a él (Abraham)... porque no puedo soportar la prueba...”.
“... Si mi Enemigo pide tentarme (como a Job), no me entregues en sus manos... porque soy débil”¹⁵⁶.

Por otra parte, viéndose “totalmente pobre para el bien” suplica al Señor que torne fecunda para las buenas obras su alma estéril¹⁵⁷. Pero desea esta fecundidad a fin de cumplir el mandamiento de Jesús, no como medio de asegurarse la entrada en el cielo. Para esto cuenta únicamente con el amor gratuito de Dios:

“Asocia el alma estéril de esta oveja que soy, a la pequeña grey de los elegidos, a fin de que el Padre se complazca en darme el Reino como a ellos”.

He aquí la orientación profunda, esencial, de su espíritu. Porque en definitiva todos los ruegos de Nersés convergen hacia la realización de su único deseo:

“Llévame contigo al cielo, muéstrame tu rostro, Señor”.

¹⁵¹ 510, 221, 465, 159-160, 233, 434, 682.

¹⁵² 28, 31, 733-734. Las referencias de Nersés al Signo sagrado manifiestan su conocimiento íntimo del “Misterio salvífico de la Cruz”.

¹⁵³ El tema de la luz tan característico de la espiritualidad oriental ocupa un lugar relevante en el poema.

¹⁵⁴ Lo menciona muchas veces, designándolo con veintisiete nombres diferentes que expresan sus rasgos más salientes. Siguiendo el ejemplo de Jesús, Nersés no vacila en enfrentarnos con esta realidad que hoy tantos teólogos y predicadores prefieren eludir y dejar en la sombra (con lo cual, lejos de destruir, afianzan el poder del “Tirano invisible”).

¹⁵⁵ 95, 414, 124, etc.

¹⁵⁶ 78, 122.

¹⁵⁷ Otra verdad de la que Nersés está absolutamente convencido: cfr. 355, 68, 190-191. 242, 846, etc.

Es la súplica decisiva, la primera que expresa en su poema; la repetirá incansablemente hasta el fin¹⁵⁸, a la vez que recuerda sin cesar a Jesús su condición de pecador¹⁵⁹.

Este “mendigo del amor divino” expresa su anhelo vehemente con acentos que recuerdan los de la Esposa del *Cantar*:

“Esposo mío... ábreme tu puerta celestial, introdúceme en tu tálamo... hazme digno del beso santo, del abrazo puro, inmaculado”¹⁶⁰.

Mientras tanto vive en la espera del “día octavo, aquella grande y última Aurora” cuando Jesús vendrá “con su gloria”¹⁶¹.

Pero sus deseos del cielo no le hacen olvidar su misión en la tierra ha sido “invitado” por Jesús “junto con los Once elegidos¹⁶²..., a una vida supraterrera”¹⁶³, a ser el intendente de su Casa para propagar la Palabra divina y distribuir el Pan de Vida “a los que tienen nostalgia de la Palabra inmortal”¹⁶⁴.

Aún hoy Nersés continúa apacentando la grey del Señor mediante sus escritos en los que se trasluce su intensa vida interior¹⁶⁵. A esta creciente intimidad con “Jesús, el Hijo único del Padre” quiere conducirnos¹⁶⁶ aquel pastor bueno y humilde que con razón fue llamado “Snorhali” (“el Agraciado”).

*Abadía de Santa Escolástica,
Argentina*

¹⁵⁸ 554, 797, 66. Cfr. 777, 550, 65, 192 382, 387 432, 455, 505, 824, 834, etc. Resulta difícil seleccionar entre tantos textos a cual más hermoso.

¹⁵⁹ 5, 339, etc.

¹⁶⁰ 475, 692. Cfr. 476, 657, 782, 787, etc.

¹⁶¹ 770, 782, 493. Cfr. 550 y en especial la última sección del poema, en la que se describe la *Parusía* (cfr. 858-960).

¹⁶² Esta no es una palabra vacía para Nersés.

¹⁶³ 345. La marcada distinción entre lo terreno y lo celestial (cfr. 158, 178, 760, 526, etc.) recuerda las vigorosas antítesis de la primera Carta de san Juan. Cuánto desearíamos que estas consideraciones proyectaran una nueva luz sobre nuestro mundo secularizado.

¹⁶⁴ 609-610, 105.

¹⁶⁵ Cuenta su biógrafo que siempre tenía a mano papel y tinta para anotar lo que Dios le inspiraba. Sus reflexiones tan profundas y originales sobre el A.T. y sobre el Evangelio (cuyo comentario ocupa la sección más extensa del poema: 325-806), son una verdadera mina para la oración y rica fuente de inspiración para los predicadores. Ya hemos aludido al valor teológico de la obra, la que además abre horizontes para fructuosos estudios. Sería interesante, por ejemplo, destacar los puntos de contacto del poema con los *Salmos* y con el *Cantar* (cfr. 985-986) y también mostrar cómo la doctrina de Nersés desarrolla los grandes temas de san Pablo.

¹⁶⁶ Cfr. 964, 973.